

Llamando a las filas

¡Lamento mucho...! Callara si ciertos males se curasen solos, empero, muy pocas veces acaece tan peregrino fenómeno y es menester, ya que no está en mis manos el remedio (pues si así fuera, el mal ya no existía en estas horas) que al menos señale la enfermedad:.... quizá con ello haga algo por la cura.

A fuer de persona franca, diré que aquella no es hoy tan grave como en tiempos pasados, aunque no muy remotos, y hasta no conseguir su extirpación total correremos el riesgo de dejar que se convierta en crónica y entonces....

Nosotros, digo mal, nosotros precisamente no, muchos estudiantes de Filosofía y Letras son muy poco estudiantes. Y esta vez digo bien. Digo bien porque ser estudiante completo no consiste en arribar al sumo grado en cuanto a la verdad ideológica del participio porque en este caso el participio asciende a la categoría de sustantivo. (?)

Ser estudiante es una cuestión que tiene más bemoles que los que aparentemente representa. Ser estudiante, y no hago aquí ninguna distinción de sexos, significa hacerse cargo también de ciertas responsabilidades que es bueno recordar, sentir ciertos deberes contraídos que, advertiré al pasar, en esta facultad, debido al relativamente corto número de alumnos y a la comunidad de anhelos que se persiguen, serían más fáciles de cumplir y darían un fruto más efectivo que en ninguna otra.

A esos deberes llamo yo: energía, fe y solidaridad para fundir el ideal de cada uno en un solo ideal, para hacer de las causas individuales y aisladas la causa de todos.

¿Existen esa energía, esa fe y esa solidaridad?

Por cierto no en forma tal que nos sea permitido asegurarlo. Existen sí, los sucedáneos antagónicos: indiferencia y egoísmo.

¡Indiferencia y egoísmo! ¿Con qué derecho? ¿Bastan razones morales para hacer imposible la existencia de cualquiera de éstos? ¿Dejan acaso ellos, los indiferentes y egoístas, de aprovechar de las ventajas y beneficios que obtiene una «maquinita» que está dándole que dále y que se llama: *la labor de los otros por el bien común?*

Y ¿Quiénes son los *otros*? Los *otros* son diez o doce espíritus, mezcla de altruismo y actividad, que se mueven, que trabajan, que se sacrifican y que todo lo hacen viviendo aislados por las aguas de aquella indiferencia.

¡Indiferencia y egoísmo! ¿Con qué derecho? ¿Creéis que sólo os está reservado el hacer la cosecha de aquello que araron y sembraron los demás?

A buen seguro, ni uno solo habrá dejado de regocijarse cuando se dictó la nueva ordenanza sobre las monografías, y el saber que lo debíais a nosotros ¿quebrantó las frías actitudes?

No hay provecho en mantener el incógnito. A nosotros dije o, en forma más concreta a la C. D. del Centro de Estudiantes.

Se pide ayuda a alguien ajeno a ella y le dicen a Vd: No puedo, che, ahora tengo clase y por la mañan hago tal cosa y por la tarde tal otra y por la noche... ¡qué sé yo qué! ¿Porque no le dice a fulano? El tiene tiempo. Y fulano.... Le sale a Vd. con la misma canción.

Pero: ¿es que nosotros no tenemos ocupaciones? ¡Ah no, señor! Pero tenemos tambien buena voluntad; y no es más que cuestión de eso.

Otras veces se oye una voz aislada que interroga: ¿cuando sale la revista? Ganas dan de hacer esta otra pregunta: ¿qué ha hecho Vd. para que salga? ¿Ha dado Vd. alguna colaboración? ¿Ha puesto Vd. su granito de arena? O ¿es que no sabe que la caza de originales para «Verbum» es la más difícil que registra el arte de la Cinegética, y en esta comarca universitaria más que en cualquiera otra? ¡En la Facultad de Filosofía y Letras!!!

Y, en fin, así todo.

¡Y se desea la Ley del Profesorado! ¿Cómo se va a imponer nuestro deseo si, hasta ahora, un interés tan grande como éste, no ha despertado en cada uno el ansia de unirnos de las manos para engendrar la fuerza?

Llamo bajo banderas, y espero. Espero porque si bien la solución no está en la mano de ninguno, está en la mano de todos y vendrá cuando haya claudicado el amor propio inoportuno, cuando haya claudicado el egoísmo, cuando haya claudicado la indiferencia, cuando haya claudicado el interés individual en aras del interés común que es el más beneficioso, que es el más real, que es el menos incommovible.

Vosotros me diréis si he predicado en el desierto....

Jorge M. Piacentini.
